

EL PADRE DE CALZONZIN



MIGUEL ÁNGEL GALLO T.

Resumen

El artículo trata del humorista gráfico Eduardo del Río (Rius) y su obra, así como el impacto que ésta ha tenido tanto en el público en general, como en el apoyo a la enseñanza de la historia y las ciencias sociales. El texto ubica al caricaturista en tiempo y espacio, habla de los artistas que influyeron en él y, sobre todo, de sus dos series: *Los Supermachos* y *Los Agachados*, sin olvidar la trascendencia de varios de sus libros.

Es una invitación para que los profesores aquilaten la importancia de la historieta, su complejidad y su utilidad, más allá de considerarla un conjunto de “muñequitos”.

Palabras clave: cartón, caricatura, cómic, humorismo gráfico, cartón editorial, *Los Supermachos*, *Los Agachados*.

Abstract

This article is about the graphic humorist Eduardo del Río (*Rius*) and his work, as well as its impact on the general public and aid in teaching history and social sciences.

The text places the cartoonist in time and space and talks about the artists who influenced him, especially his two series *Los Supermachos* and *Los Agachados*, without forgetting the significance of several of his books.

It is an invitation for teachers to assess the importance of the comic, its complexity, and its usefulness, far more than just a set of “dolls”.

Keywords: Cardboard, cartoon, comic, graphic humor, editorial cardboard, *Los Supermachos*, *Los Agachados*.



MIGUEL ÁNGEL GALLO

Es licenciado en Ciencias Políticas y Administración Pública por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Es profesor fundador del plantel Oriente del Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH) de la UNAM. Ha sido propuesto en dos ocasiones para el Premio Universidad Nacional. Es formador de profesores y ha impartido cursos y conferencias en las universidades de diferentes estados de la República, así como en los bachilleratos del Instituto Politécnico Nacional (IPN), del Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura (INBAL), el Colegio de Bachilleres, la Escuela Nacional Preparatoria (ENP), el CCH y en preparatorias oficiales del Estado de México. Profesor fundador del Bachillerato a Distancia de la UNAM (B@UNAM). Es autor de más de 100 libros de texto de nivel medio superior en el país. Es director fundador de la revista *HistoriAgenda* (1991).

*El humor, pues, es lo que no se estudia:
no hay escuelas ni academias para
aprender a ser humorista
Rius, Mis confusiones...*

INTRODUCCIÓN

Este artículo lo dedico a quienes, sin saber dibujar o pintar, han sido tocados por las musas para saber valorar y apreciar a los que tienen ese don, pues como sabiamente escribió Abel Quezada:

Dibujar es un placer que pocos conocemos. Es un arma secreta que equivale a hablar otro idioma. Un idioma que sólo dominan unos cuantos privilegiados. Los que nacimos con esa bendición, con la facilidad para dibujar, no tenemos por qué preocuparnos en la vida. Nunca nos va a faltar nada. Los que nacimos con facilidad para el dibujo somos como la mujer barbada o el hombre de color verde. O sea, diferente. Un hombre verde siempre podrá trabajar en los circos debido solamente a su color, sin necesidad de ser maromero ni equilibrista, ni hombre bala. La gente lo verá siempre con curiosidad, con admiración. Y es que hombres verdes no hay muchos. (Quezada, 1985).

Y es aquí donde, con tu venia, querido lector, me permito introducir, así como de pasada, un dato personal. Cuando supe que mi hija Valeria iba a dedicarse a esto de la ilustrada, la diseñada y la dibujada, le regalé ese libro de Abel Quezada de donde tomé la cita, titulado, precisamente, *Nosotros, los hombres verdes*.

Esta pequeña introducción es para acercarnos a un gran oficio, divertido, apasio-

nante y, a veces, ingrato, el del humorista gráfico, y a uno de los autores más reconocidos, incluso a nivel internacional: *Rius*. También trataremos del escenario histórico en el que trabajó Rius, el impacto de su obra, los peligros a los que se enfrentó y su trascendencia a nivel mundial.

EL HOMBRE Y SU TIEMPO

La vida de un ser humano, debemos de recordarlo siempre, está enmarcada en una realidad histórica y social, y esto aun en el caso de que este ser humano influya poderosamente en su realidad al grado de cambiarla poco o mucho, eso es lo de menos. Ya lo dijo el historiador británico Eric Hobsbawm en su autobiografía:

Otros historiadores quizá presten atención a estos aspectos más profesionales de mi libro. Sin embargo, espero que los demás lo lean como una introducción al siglo más extraordinario de la historia universal siguiendo el itinerario de un ser humano cuya vida posiblemente no hubiera podido tener lugar en otra época. (Hobsbawm, 2003).





No se concibe a Rius sin el marco histórico —más de 60 años en activo— de la segunda mitad del siglo xx y las primeras décadas del XXI, con todo lo que ello implicó: la segunda posguerra, la Guerra Fría, la caída del socialismo real, el neoliberalismo y su eventual crisis mundial. Y en nuestro país, la etapa dura de la “dictadura perfecta”, del priismo —el rostro de la represión y de la “chayotera” cooptación—: los gobiernos de Ruiz Cortines, López Mateos, Díaz Ordaz, Echeverría, López Portillo, De la Madrid, Salinas, Zedillo; el nefasto paréntesis panista de Fox y Calderón y el regreso (esperemos que último) del expartido oficial con Peña Nieto. Rius falleció en 2017, así que no le tocó experimentar la 4T. Todo lo anterior lo vivió e ilustró Rius con su ácido e ingenioso humor, siempre en contra de lo establecido, como le queda a todo buen caricaturista, ya que:

La caricatura, del tipo que sea, es pues una oposición, un ir en contra de lo establecido. Es arma formidable que hace impacto lo mismo entre la clase culta y seleccionada de la sociedad que entre el pueblo. Va hacia todos. Es además

un reto, una impugnación: fuerza de reforma social. Su sentido inmediato será, indudablemente, causar risa, pero es éste, al mismo tiempo, su más seguro triunfo. La risa, provocada por la burla, trae consecuencias graves al o a lo burlado: deriva en menosprecio, en falta de respeto, en desdén. (Fernández, 1955).

Para entender mejor la obra de Rius en su primer y segundo tramos, debemos enmarcarla, sobre todo, en las etapas más represivas de esa “dictadura perfecta”, que tuvieron a Gustavo Díaz Ordaz (GDO) y Echeverría como mayores representantes. Reírse de estos personajes y del sistema que representaban casi le cuesta la vida en dos ocasiones: un intento de secuestro y otro consumado, incluyendo una simulación de fusilamiento, pero finalmente fue rescatado por una llamada de Lázaro Cárdenas, quien resultó su pariente: Cárdenas del Río y Eduardo del Río, ambos michoacanos, para más señas. Son inolvidables sus caricaturas en el 68: un estudiante quitado de la pena, recargado en una especie de columna que está cimbrando a todo un sistema de corrupción y represión.

La otra es grandiosa: Díaz Ordaz vestido de monaguillo con unas “tablas de la ley” del sistema priista. Esta última apareció como portada de la revista *Política*. Me contaba un amigo que Marcué Pardiñas, director de la revista, fue apresado, seguramente por órdenes de Díaz Ordaz. Algún amigo en común fue a pedir a GDO que soltara a Marcué. Díaz Ordaz, entonces, sacó de un cajón de su escritorio la revista *Política*, que como portada tenía la caricatura hecha por Rius que hemos mencionado. Entonces, le dijo que lo soltaba con la condición de que se comiera la revista delante de él. ¿Cierto o leyenda urbana? Abundando en esta cuestión, Rius dice que en alguna ocasión GDO mencionó

que las personas a las que más odiaba eran dos: Renato Leduc y él. Vaya usted a saber si es cierto. Así que la obra de Rius como caricaturista político tuvo gran trascendencia, sobre todo en dos publicaciones muy importantes entre los años cincuenta y setenta: *Política y Siempre!*

El *Fisgón*, Rafael Barajas Durán, gran caricaturista, cita al monero Antonio Helguera respecto al trabajo del dibujante editorialista, lo que podemos generalizar prácticamente a todo tipo de trabajo: “Cuando el caricaturista es tonto se nota, si le falta talento, se nota, si trabaja con flojera se nota, cuando es deshonesto se nota, cuando le falta preparación se nota, si tiene prisa se nota” (Helguera, 2021).

Rius el caricaturista, es decir, el dibujante crítico de una plana ya tendría, hasta aquí, un lugar en nuestra historia, pues por aquel entonces había ganado varios premios como el Nacional de Periodismo (1959) y el Grand Prix Montreal (1968), este último por un dibujo contra la intervención gringa en Vietnam. Pero Eduardo del Río no se conformaba con ello... y qué bueno, así que incurrió cada vez más en la historieta.

PARÉNTESIS: ACLARACIONES DE TÉRMINOS Y ALGUNOS DETALLES TÉCNICOS

No podemos hablar indistintamente de caricatura, humor gráfico, “planas”, cartones y cómics pues existen diferencias, en algunos casos muy significativas entre ellos, a tal grado, que incluso hay cierta división del trabajo entre los dibujantes: hay caricaturistas, otros, genéricamente moneros, y algunos más –los menos– historietistas.

La palabra caricatura proviene de *cari-*

care (del italiano), significa cargar la mano, exagerar; el término es atribuido a Leonardo da Vinci. Se trata de un dibujo alusivo a uno o varios personajes, donde se deforma su físico y se resaltan ciertas características que pueden ser físicas o morales. En este sentido, Rius no se considera caricaturista, pues como dice:



La obra de Rius como caricaturista político tuvo gran trascendencia”.

Y ya aterrizando en nuestros países de habla hispana, se nos llama “caricaturistas”, aunque en rigor el término se debería limitar a los que hacen caricatura personal, en lo que yo nunca he destacado: se me dificulta muchísimo captarle el parecido a la gente. (Rius, 2014b).

Puede ser, pero las caricaturas que hizo de Díaz Ordaz, Echeverría, López Portillo y Miguel de la Madrid son estupendas.

Está también el cartón, del inglés *cartoon*, del que existen variantes; por ejemplo, el cartón político, como los que publicaban Naranjo, el propio Rius, Kemchs y otros. Una distinta es el “cartón de humor”, no necesariamente político, al cual se le ubica porque se publica en revistas de “humor”, como *Punch* (la legendaria revista inglesa) o el *The New Yorker*, en México tenemos el ejemplo de *Fantoche*.

Sin la pretensión de crear un concepto, denominaré “plana” a la que, expresándose mediante varios dibujos, trabaja el humor a través de varias viñetas. Así lo hacían Abel Quezada, Alberto Isaac, Rius (en sus inicios), Helio Flores, Hernández y Helguera (en ocasiones), etcétera. También está la narración gráfica, la historieta o el cómic, del que hablará Rius más adelante, y en el que tanto destacó.

Ahora bien, se puede hacer una clasificación de algunos de nuestros dibujantes más conocidos, tomando en cuenta las características de sus dibujos: el *Chango* Cabral, Freyre, Arias Bernal, Carreño y Naranjo fueron excelentes *caricaturistas*; Rius es un gran cartonista editorial, político e historietista; el Fisgón maneja muy bien la historieta, como se puede apreciar en sus ya clásicos libros sobre el liberalismo, el narco o el petróleo; Helguera y Hernández son magníficos dibujantes, manejando la caricatura y la historieta en forma precisa; por dar ejemplos. Genéricamente, ellos mismos se llaman “moneros” y Rius se autoclasificaba como “humorista gráfico”.

¿Cómo trabajaba Rius? Como él mismo explica, se autodenomina “humorista gráfico” porque echaba mano de diversos elementos (gráficos, valga la redundancia) como grabados, dibujos, caricaturas y fotografías ajenas. Aunque trabajaba con plumilla y tinta china, comenzó con una pluma fuente marca Esterbrook. Fue ajeno al pincel, que, por otro lado, no es nada fácil de utilizar; el papel que usaba era cartulina opalina, después de trabajar en distintos tipos a lo largo del tiempo. Dibujaba trazando líneas sutiles con lápiz azul o verde, colores que no eran registrados a la hora de fotocopiarlos; actualmente, ese método ya no funciona debido a la precisión del escáner, y se tiene que borrar hasta el lápiz más tenue.

En cuanto al tamaño, también existen variantes, pues “cada maestro tiene su librito”. Si presentamos una plana, digamos, del doble del tamaño que tendrá impresa, el dibujo se verá más fino, pero se corre el riesgo de que la letra quede muy chica. Si, por el contrario, dibujamos nuestros

originales más pequeños, entonces se pueden hacer más evidentes los defectos del dibujo a la hora de amplificarlos. Nuestro humorista gráfico hacía los originales apenas un poco más grandes del tamaño de la impresión.

DE CUBA PARA PRINCIPIANTES A LOS PRESIDENTES DAN PENA, PASANDO POR LOS SUPERMACHOS Y LOS AGACHADOS. RIUS COMO HISTORIETISTA



Rius es un gran cartonista editorial, político e historietista”.

Hacer historieta no es nada fácil. Reproducimos lo que afirma nuestro autor respetando sus subrayados, mayúsculas y demás recursos tipográficos:

EL CHISTE DE LA HISTORIETA -lo aprendí mucho después- es el dominio del **arte de contar una historia**. Y ese “arte” comprende varios “pequeños artes”: A) Un dibujo apropiado, B) Un dominio de los diálogos, C) Un buen manejo del escenario, D) Contar con personajes bien definidos y con personalidad propia y E) Un sentido del *timing*, como dicen los cómicos, desde Chaplin para acá. Es algo muy sutil que da por resultado un dominio del tiempo a utilizar un *gag* o contar un chiste. **TODAS ESTAS ARTES SE COMBINAN PARA CONTAR UNA HISTORIA**. ¿Y qué es una historia sino un principio y un final?

El verdadero “chiste” al hacer una historieta, es llenar 24, 32 o 48 páginas entre ese *principio* y ese *final* de la historia. De lo contrario lo que resulta es una **tira cómica** y no una historieta. Bueno, contado así parece muy fácil hacer una historieta, pero la cruda realidad es que la historieta es el género más difícil y

agotador dentro de la caricatura. A lo macho. (Rius, 2014).

Aventurando una hipótesis diremos que si bien Rius (como historietista) reconoce influencia de Gabriel Vargas (*La familia Burrón*), Walt Kelly (*Pogo*) y Germán Butze (*Los Supersabios*), no podemos dejar de lado a Abel Quezada, ya que como cuenta:

Gracias a una recomendación de Abel Quezada, en 1957 entro al diario *Ovaciones* y suplo a Quezada, nada más y nada menos. El director me pidió que lo imitara, ya que Abel era el monero de más éxito en México. Pero tomar el lugar del monero exitoso y tratar de hacer cartones con su estilo, fue del carajo para mí. Ni lo estaba imitando bien, ni estaba haciendo lo que yo quería. (Rius, 2004).

Pero una cosa es imitar y otra “tener influencia de”; así que, revisando las caricaturas de entonces, vemos en Quezada el uso del texto como un gran complemento a sus monos, de tal manera que a veces llega a ser más importante, y ello a pesar de la gracia de sus dibujos. Rius hará lo mismo en el sentido de que cada vez “necesita más” del texto para explicar los temas que aborda. Y si, tratando de ser aún más detallistas, analizamos cartones de Alberto Isaac –otra de las influencias sobre Rius–, veremos nuevamente el uso innegable e indispensable del texto. Tal vez más que influencias, podríamos hablar de necesidades expresivas manifiestas en tres dibujantes fuera de serie, además de contemporáneos, a caballo entre el “cartón” y la historieta como tal.

Y entonces, ese talento creció a tal grado que Rius es valioso como “cartonista” y también en su papel de historietista. Sin duda, es en este último aspecto donde ma-



yores “glorias ha alcanzado”: *Las glorias del tal Rius* se titula uno de sus libros autobiográficos. Vamos para allá.

EL MAESTRO DE LA HISTORIETA MEXICANA

Rius, pese a la influencia de Quezada e Isaac, no tomó de ellos recursos historietísticos propiamente dichos; de quien sí lo hizo fue de dos mexicanos y un gringo, como vemos en la siguiente confesión:

Yo no leía historietas. Sólo ocasionalmente compraba *La familia Burrón*. Había una historieta gringa que me gustaba horrores, hecha por un prófugo de la empresa Walt Disney, Walt Kelly. *Pogo* se llamaba y se publicaba únicamente en forma de libro por tratarse de un *cómic* que manejaba temas políticos de

mucha crítica a la sociedad norteamericana [...] Ninguna de las dos se parecía a mi historieta, pero con las dos aprendí muchas “triquiñuelas” en el manejo de los globos y su lenguaje, de las situaciones y lugares donde se movían los personajes, y de los personajes mismos de una historieta. Recurrí también en plan de estudio a la relectura de *Los Supersabios* de Germán Butze, sin lugar a dudas el gran maestro de la historieta mexicana por su espléndido dibujo y su manejo incomparable del “escenario” y los personajes. Esos tres fueron mis involuntarios maestros de historieta. (Rius, 2014a).

Su primer libro fue *Cuba para principiantes*, de tal éxito, incluso internacional, que desde entonces fue la historieta su recurso principal para tratar temas de cierta complejidad. “Y fue mi debut como ‘creador’ de un nuevo género en la industria editorial: el ‘libro cómic’, como lo bautizaron los ingleses” (Rius, 2004). Esto no queda ahí, retomaremos el hilo sobre el asunto de Cuba un poco más adelante. Pero además del “libro cómic”, Rius le llegó a la historieta “por entregas” con los famosos *Supermachos*.

CALZONZIN O EL INDIJO CONSCIENTE

Muchos escritores suelen trabajar con células para analizar el todo, en un juego dialéctico por el cual los lectores comprenden que esa pequeña unidad es un microcosmos que rebasa, con mucho, su aparente localismo. Así, Comala, el pequeño pueblo muerto de *Pedro Páramo*, y Macondo, en *Cien años de soledad*, contienen gran parte de la historia de América Latina. Y siendo más comiqueros, citemos a Metrópolis, de *Superman*, Ciudad Gótica, de *Batman*, así como Picamosco, de *Los Supersabios*.

Rius también creó su célula: San Garabato, en el “estado” de Cucuchán. Este pueblito es, en cierta forma, México, es decir, la célula de nuestra provincia, por lo tanto, del país entero. Y no sólo sus personajes tienen el provincianismo con sus propias limitaciones; también la corrupción, los prejuicios y tantas llagas que se dan (multiplicadas) en la capital de la República. Rius crea una serie de personajes que encarnan verdaderos tipos sociales, que enfrenta a situaciones que parecerían representar una lucha de clases nunca exenta de humor y crítica social.

Los de arriba. Pese a que mantienen sus distancias, entre ellos existe la tácita coalición de intereses, que se convierte en una auténtica alianza en momentos críticos.

- ♦ **Plutarco Iturbide.** “El Jefe Máximo” del pueblo, el gran terrateniente entre una mezcla porfiriana-revolucionaria-pripanista. Este gran burgués, jefe directo del cacique, ha sabido “amoldarse” a los tiempos. Su apellido representa ya los intereses reaccionarios, pero su nombre, homónimo del gral. Calles, nos recuerda un “caudillismo revolucionario” que, como su mo-



delo, gobierna tras bambalinas. En efecto, don Plutarco no hace vida pública en el sentido político del término, y se limita a intervenir de vez en cuando para jalarle las orejas a Don Perpetuo.

- **Don Perpetuo del Rosal.** El típico cacique de pueblo, aquel que según el PRI ya no existe, pero que sigue plagando nuestra fauna política nacional. El nombre no necesita explicaciones; en cuanto al apellido, corresponde al entonces presidente del PRI: el general Alfonso Corona del Rosal. Don Perpetuo usa la vestimenta típica del cacique: gran sombrero a la texana, lentes oscuros, botines y pistola, patilla y bigote. Es evidente aquí la influencia de Gabriel Vargas y su personaje, el cacique Juanón Teporochas. Don Perpetuo posee, sin embargo, sus propias características y una marcada personalidad. En primer lugar, tiene más poder, pues de hecho controla a todo San Garabato. No es sólo el pintoresco diputadillo de mucha bala y borrachera; es nada menos que “el segundo de a bordo” del pueblito. A nivel político, su jefe inmediato es don Plutarco, pero tiene otro en su propia familia: la terrible doña Pomposa, su mujer. Don Perpetuo pasa la mayor parte de su tiempo en la cantina del español Fiacro Franco, mandando a sus subalternos: el burócrata Gedeón Prieto y las fuerzas represivas: Arsenio y Lechuzo. No es el cacique sólo un politiquillo ignorante como el Juanón Teporochas



Rius crea una serie de personajes que encarnan verdaderos tipos sociales”.

de Gabriel Vargas, pues tiene el suficiente conocimiento político para mantenerse en el poder: posee iniciativa propia y criterio para consultar, cuando es oportuno, a don Plutarco. Sabe cuando “aventarse” un discurso que resulta copia a calca de los miles que nuestros políticos recetan en toda ocasión; pero este cacique también reprime cuando lo juzga conveniente. Aunque resulte obvio, diremos que este abnegado político es disciplinado a su partido: el RIP (una curiosa inversión de siglas), hoy muy significativa.

- **Don Fiacro Franco.** Cantinero de boina, alpargata y mandil, patillas y puro, pertenece al estereotipo del gachupín residente en México, tratado ya por cartonistas como Abel Quezada y Gabriel Vargas y llevado al libro por Marco Almazán en *El rediezcubrimiento de México*. Qui no también caricaturizó a este gachupín, como el papá de Manolito. Fiacro es racista y reaccionario como él solo, franquista de corazón, participa del prejuicio aquel que desde la conquista convierte al español en un ser superior, pese a su ignorancia enciclopédica y otras graves limitaciones. Sabe de negocios (monetarios y políticos), pues se mantiene en perpetua alianza con los poderosos del pueblo. En fin, don Fiacro es el elemento extranjero en México, y encarna más bien el pasado, incluso como español.
- **Don Ticiano Truyé.** Si Franco (es decir, don Fiacro, que del otro vale más ni acordarse) es el capital extranjero caricaturizado y demasia-

do simplificado, en cambio Ticiano Truyé es el capital nacional, el Concanaco del pueblo: abarrotero tranza e ignorante, se desquita con sus clientes de las frustraciones de su hogar, pues tiene una esposa que es una verdadera arpía: Gertrudis, capaz de “descontar” al mismo don Perpetuo si éste le da motivos. El apellido Truyé seguramente está tomado de los Trouyet, conocidos millonarios mexicanos, tal vez los más destacados en los años sesenta y setenta. Un poco de “panzazo”, pero don Ticiano es aceptado todavía entre las “fuerzas vivas” de San Garabato. Es un personaje desdibujado en la historieta, pues Rius no quiso o no pudo explotarlo de acuerdo con el potencial del personaje, sobre todo si lo comparamos con el Manolito de Quino.

- ♦ **Las fuerzas represivas.** Aquí están los policías de San Garabato, dignamente representados por Arsenio y Lechuzo; ambos, además de arbitrarios y corruptos, son obedientes hasta la ignominia y conocen su oficio a la perfección: distinguen, por ejemplo, a quienes le cargan y a quienes le besan la mano y hasta las patas.
- ♦ **Arsenio.** Es la viva personificación de Hitler, con todo y su ideología y sus métodos; es el “uniformado”, jefe de Lechuzo.
- ♦ **Lechuzo.** Una especie de mezcla de gringo, “güero de rancho”, policía sin uniforme, “media cuchara”, “guarura” o “madrina”, como quien dice. Su nombre es sinónimo de “tecolote”, apodo que, al parecer, inventó Gabriel Vargas (autor de *La familia Burrón*) colgándoselo a los policías.

Los de en medio. San Garabato cuenta con una “clase media” variopinta, como todas las clases medias que se respeten, y con sus interesantes características.

- ♦ **Don Lucas Estornino.** Este boticario es un tipo muy representativo: grande ya (sin llegar a la tercera edad), delgado y prudente, acomodaticio; ideológicamente sería un liberal moderado del siglo XIX, pero con aires de doctor y, además, semiletrado. Es capaz de “identificarse” momentánea y superficialmente con los de abajo, pero aspira también a pertenecer a la familia revolucionaria. Un personaje que nos recuerda al boticario que aparece en la novela emblemática de Gustave Flaubert, *Madame Bovary*.
- ♦ **Gedeón Prieto.** Es el burócrata, el único del pueblo con este oficio (cosa rara, pues, en los sesenta, se reproducían como hongos, como parte sustancial del llamado Estado de bienestar): mediocre, como todo burócrata de hueso colorado, flojo, servil e incondicional; es un arribista cuya mayor ambición es llegar a ser una especie de segundo Don Perpetuo. Por cierto, si nos fijamos con atención en el nombre, Gedeón, se trata de un “homenaje al revés” al entonces presidente de la República, Gustavo Díaz Ordaz, GDO.
- ♦ **Doña Emerenciana.** Mejor conocida como Doña Eme, es la típica beata: solterona y excesivamente religiosa, sin que nos cueste mucho trabajo percatarnos que la fealdad del personaje es el determinante de los otros factores. Rata de iglesia, “puritana”, reaccionaria y chismosa; para ella la máxima autoridad del pueblo es, por supuesto, el

cura, pues Doña Eme se quedó en la Edad Media, antes de la cuestión de las investiduras, como se denominó a la lucha por el poder entre el papa y el emperador. Como toda beata que se respete, pertenece a una congregación parareligiosa, en este caso, femenina: “Las damas de la vela perpetua”. Sus ídolos son Iturbide, Maximiliano, Don Porfirio y Manuel Ávila Camacho; sus villanos son Juárez y Méndez Arceo, además de todos aquellos no solamente comunistas, sino simplemente liberales.

LOS DE ABAJO.

- **Chon Prieto.** Indio amante del pulque, pero también de la libertad personal, es hermano del burócrata Gedeón; se trata de un dueto, tipo Caín y Abel, aunque cueste trabajo aquí saber quién es quién. Cosa rara, muy rara: Gedeón tiene toda la facha de mestizo, mientras que en Chon encontramos al indio. Chon es inseparable del personaje principal de *Los Supermachos*: Juan Calzonzin. El simpático pulquero panzón tiene una gran virtud: es crítico y desea aprender y, por ello, ante los ojos de varios, es un peligro en potencia.
- **Juan Calzonzin.** De todos los personajes creados por Rius, ninguno supera al famoso Juan Calzonzin. Juan, es pueblo, como “Juan sin tierra” o “Juan sin miedo”; “juanes” eran los soldados desconocidos de la Revolución mexicana. En cuanto al Calzonzin, es de alguna forma, una variante de *cazonci*, como se les llamaba a los gobernantes purépechas (recordemos

que Rius era michoacano). Calzonzin evolucionó notablemente en la historieta: prácticamente fue el único, en comparación con el estancamiento de todo San Garabato. Al principio, desde el número uno de la revista, era un indio estereotipado al que caciques y policías mangoneaban. Incluso, físicamente Calzonzin era un poco más gordito y su cobija más barroca. Pero la famosa cobija eléctrica tal parece que actualizó al personaje, que se fue convirtiendo en un autodidacta permanentemente crítico y siempre interesado en lo que le rodeaba.

Con el tiempo, Calzonzin fue el eje alrededor del cual giraba toda la historieta. Cuando Rius se volvió más “didáctico”, los temas tratados en la revista casi siempre eran explicados por el indígena rebelde, quien vivía en una choza afuera del pueblo, cuidada por





perros de nombres muy especiales: Wilson, Churchill, etcétera, que, al parecer cuidaban sus libros: Freud, Marx y Darwin y otros autores revolucionarios cada uno en su campo.

Brillan por su ausencia algunos tipos que son fundamentales para entender nuestra realidad política y social: una de las grandes ausencias es El General, así como los personajes castrenses. No olvidar que no es lo mismo un policía que un soldado, aunque se parezcan un poco. Un generalazo de aquellos que todos conocemos, no le hubiera sobrado a *Los Supermachos*. ¿Y qué decir del yanqui? Para actualizar nuestra problemática, el capital extranjero —el grande, el verdaderamente peligroso— debió representarse, aun dejando a la histo-

rieta con todo y Fiacro Franco, pues a un lado de las transnacionales caben todavía los “ultramarinos”. Tampoco hubiera estado de más el clásico curita de pueblo, pues si es que en algún número apareció, tampoco estorbaba como representante de la ideología del 99.9% del pueblo.

Como en *Cien años de Soledad*, las apariciones esporádicas de gente que viene de fuera del pueblo son importantes. En Rius, sirven básicamente para contrastar con un atraso secular. En efecto, en algunos números llegan a San Garabato, en diversas ocasiones, una turista gringa, el gobernador de Cucuchán (visita que recuerda el cuento de Rulfo, “La visita del gobernador”), un revolucionario de verdad, un intelectual de la zona rosa, etcétera.

Los Supermachos marca un momento culminante en la historia de los cómics en nuestro país. Por primera vez se cuestiona a la historieta desde adentro, con recursos propios del medio y un incomparable sentido del humor (una de las grandes cualidades de Rius). Me atrevo a pensar que mucha gente se empezó a politizar gracias a esta historieta. Solamente duró 100 números, pues, al parecer, los editores cambiaron el sentido de la revista (hacia la derecha) y terminaron arrebatándole la serie. Es memorable el número 100 de la revista, donde Calzonzin se va con su atadillo a la espalda, usando como frase para la ocasión el título de la novela de Ciro Alegría: *El mundo es ancho y ajeno*. Por cierto, los primeros personajes de lo que sería posteriormente el cómic *Los Agachados* los publicó en *El Diario de México* (tres años antes de iniciar la serie). ¿Los conoces, curioso lector?: Chon Prieto, Doña Eme y Lucas Estornino, el boticario.

Editorial Meridiano, que ya había hecho cera y pabilo de *Los Supermachos*, continuó con su obra depredadora, que poco a poco fue muriendo de inanición, mientras

Rius se iba a otra editorial a publicar *Los agachados*. Se trataba de la Editorial Posada, de Guillermo Mendizábal, al parecer, fundada expresamente para lanzar la obra de Rius. La continuidad del cómic la estableció el autor en forma inteligente: resulta que el nuevo personaje principal, Gumaro, era un joven maestro rural muy parecido a su padre biológico: Juan Calzonzin; había otros personajes como Nopalzin, Trastupijes y Don Ruco. Ninguno alcanzó la altura de Calzonzin y compañía, aunque Gumaro hizo su luchita. El número 2 de *Los agachados* contiene un aviso:

A partir del número 3, esta historieta sufrirá una transformación radical, con nuevos personajes, nuevo tema, nuevo ambiente y nuevas aventuras, sin Calzonzin, ni Chon y sin los antiguos personajes de “Los Supermachos”...
¡Renovarse o morir! Como dijo no sé quién. Rius. (*Los agachados*, 2018).

Agreguemos que Editorial Posada le publicó varios libros a Rius, como *Cristo de carne y hueso* y *La panza es primero*, entre otros. Pese a lo anterior, resulta que *Los agachados*, con 310 números, fue un cómic más longevo que *Los Supermachos*. Apuntemos que, a partir de la aventura de Rius como “comiquero” y su éxito, proliferaron revistas politizadoras o pretendidamente concientizadoras como *El watusi* de Magaña; *La Familia Placachica*, de Vadillo; *Waffles, Mofles and Co.*, de AB y otras menores como *Los Superfríos*, pero ninguna de ellas alcanzó la calidad de las de Rius y menos su éxito. Y es que, como ya dijimos, no es nada fácil hacer historietas, pero eso ya es otro cantar.

CALZONZIN AL CINE Y AL TEATRO

Calzonzin inspector

Los Supermachos ha tenido tanta trascendencia, que en los setenta fueron llevados al cine y al teatro, con distintos grados de calidad. Empezamos con *Calzonzin inspector*, película dirigida por Alfonso Arau, quien tuvo que ver con el guion y, por supuesto, aprovechando su *vis cómica*, personificó al indio consciente. Pero leamos a Rius hablando de la película:



Los Supermachos marca un momento culminante en la historia de los cómics en nuestro país”.

Alfonso Arau [...] me propuso que hiciéramos una película —con actores— a partir de mi historieta de *Los Supermachos*. Arau tenía un gran poder de convencimiento y se presentaba como una gente de izquierda que había hecho en Cuba —decían— un buen trabajo en el teatro.

Me convenció, lo que sea de cada quien, y caí también en la finta de la pretendida “apertura democrática” de Echeverría

[...] Así pues, iniciamos junto con Juan de la Cabada [...] la hechura de un guion para *Calzonzin Inspector*. Que así se llamaría la película basada en el argumento de la novela de Gogol, *El Inspector*, pero adaptada a la realidad mexicana [...] Arau empezó a juntar dinero [...] y a buscar actores y locaciones, así como a explotar en Gobernación las posibilidades de hacer la película sin censura. ¡Y ahí es donde la puerca torció el rabo! (Rius, 2014b).

Explica Rius que Gobernación les impuso que situaran la historia en los años treinta o veinte, o sea, que hablaran de un Méxi-

A partir de la aventura de Rius como “comiquero” y su éxito, proliferaron revistas politizadoras o pretendidamente concientizadoras.

co que ya no existía. Naturalmente Arau aceptó, convenciendo a Rius y Juan de la Cabada que “colarían” algunas críticas (¿?). Por fin la película se filmó en un pueblo michoacano llamado Huiramba, a orillas del lago de Pátzcuaro, con actores como Pancho Córdova y Harapos, y actrices como Carmen Salinas, pero, dice Rius:

[...] Desgraciadamente el enorme ego de Arau se impuso por encima de todos e intentó hacer una película para su lucimiento personal y chilango [...] Se le olvidó que era una película campirana (como la historieta) y la transformó casi en una película urbana, con chistes y gags forzados e irreales, y con situaciones que no podían ocurrir en un mugre pueblito como San Garabato (y convirtió a Calzonzin en un avorazado que se interesaba sólo por el dinero y el sexo). (Rius, 2014b).

Total, un fracaso rotundo que terminó en la enemistad de Rius y Juan de la Cabada contra Arau, pues fue una película que traicionó el espíritu de *Los Supermachos*. Se podría pensar que la animadversión de Rius contra Arau influyó en su manera de calificar a la película, pero no es así, ya que Monsiváis pensaba, de alguna manera, lo mismo:

Por eso es imposible la “recuperación” comercial del mundo de Rius y por eso es patético el film *Calzonzin Inspector*, de Alfonso Arau, en donde despolitizado y vuelto emblemático, San Garabato exhibe un esquematismo de cartón pie-

dra que hurta el más leve filo satírico y convoca a un costumbrismo plúmbeo y tedioso. (Rius, 2014).

Los Supermachos al teatro

Rius menciona, en uno de sus libros, la existencia de varios grupos teatrales que representaron *Los Supermachos*, haciendo, naturalmente, crítica política y social. Mencionaré aquí uno, que, para el CCH y los movimientos sociales de los setenta, tuvo trascendencia interesante. El profesor Ismael Colmenares Maguregui, del plantel Oriente del Colegio, me hizo la siguiente reseña del grupo *Los Supermachos*:

El grupo de teatro estudiantil de *Los Supermachos*, del CCH Oriente, nació a mediados de los setenta y fue coordinado por Bulmaro Villarruel Velasco, quien interpretaba a Calzonzin. Estas puestas en escena del cómic de Rius eran lúdicas, divertidas y actualizaban a los personajes con los sucesos políticos y de resistencia de la década. El grupo del mismo nombre logró trascendencia con las y los jóvenes, colonos, como el Campamento 2 de octubre y sindicatos.

¿QUIÉN ERA EL TAL RIUS?

Este artista era michoacano, nacido en Zamora. Su nombre completo era: Eduardo Humberto del Río García. De formación autodidacta, pasando por el rollo eclesiástico, que fue dejando hasta convertirse en ateo, y, sobre todo, rabioso anticlerical. Comenzó con caricaturas “mudas” publicadas en la revista *Ja Ja* en los años cincuenta y

dibujando mientras trabajaba en la agencia Gayosso.

En esa primera fase de monero, admiró y llegó a tener contacto con los dibujantes denominados por él mismo como “Los siete magníficos”: el *Chango* Cabral, Arias Bernal, Freyre, Audiffred, Fa-Cha, Medina de la Vega y Guasp. Menciona también a Salvador Pruneda, Guerrero Edwards, Gabriel Vargas, Germán Butze y Gaspar Bolaños, varios de ellos, autores de historietas. Otra generación, ésta de finales de los cincuenta, la formaban principalmente: Abel Quezada, Rafael Cortés, Alberto Huici, Alberto Isaac, Jorge Carreño y Leonardo Vadillo.

INFLUENCIAS EN RIUS

En su autobiografía *Rius para principiantes*, confiesa influencia del caricaturista rumano Saul Steinberg, autor de *Todo en líneas*. Otro dibujante importante en la formación de Rius es *Oski*, Óscar Conti, caricaturista argentino, que publicaba en la revista *Rico Tipo*. En cuanto a lo ideológico, Rius nos dice que:

Mis simpatías ideológicas se inclinaban más bien hacia la línea que manejaban Isaac y Quezada, que sin considerarlos de izquierda, contenían una buena dosis de crítica a la sociedad priista mexicana. (Rius, 2014a).

El historiador Agustín Sánchez González (egresado del CCH), nos dice que Alberto Isaac Ahumada nació en Coyoacán en 1924, pero desde niño vivió en Colima,



por lo que se consideraba colimense. En 1944, regresó a la capital del país y mandó algunas caricaturas a la revista *Don Timorato*, entonces la más importante publicación de humor (Sánchez González, 2010). Alberto Isaac publicó también en *El Universal*, *El Universal Gráfico* y *Esto*. Pero continuemos con Agustín Sánchez:

La presencia de Alberto Isaac en la cultura mexicana se hizo presente (*sic*) en diversos ámbitos, como ocurrió con un programa televisivo llamado “Duelo de dibujantes” al lado de caricaturistas consagrados como “el Chango” García Cabral, Rafael Freyre y Ernesto Guasp. (Sánchez González, 2010).

Producto de un humor inteligente y culto, los monos de Alberto Isaac son de gran importancia como influencia en el humorista gráfico Rius. Isaac, el inquieto *Güero*, fue

Comenzó con **caricaturas “mudas” publicadas en la revista *Ja Ja*** en los años cincuenta y dibujando mientras trabajaba en la agencia Gayosso.

En su autobiografía *Rius para principiantes*, confiesa influencia del caricaturista rumano **Saul Steinberg**.

también un buen deportista, campeón de natación, crítico de jazz y, sobre todo, director de cine. Su brillante carrera en este campo se inició con *En este pueblo no hay ladrones*, basado en una historia nada menos que de Gabriel García Márquez. Otras películas son: *El rincón de las vírgenes* (1975), *Tívoli* (1975), *Mujeres insumisas* (1995) y *Mariana Mariana* (1998), este último filme basado en la novela de José Emilio Pacheco, *Las batallas en el desierto*.

Pero fue mayor la influencia de Abel Quezada (1920-1991), creador de un estilo único, muchas veces imitado, hasta por Rius. Quezada creó algunos personajes de gran impacto como el millonario Gastón Billetes, el oportunista politiquillo del PRI



el Charro Matías o el policía con moscas. Fue editorialista en *Excélsior*, donde sus caricaturas eran lo primero que consultaban sus lectores.

Quezada era regiomontano. Sus monos estaban hechos con una ternura y un sentido del humor cargados de cultura (como sucede con Isaac), y aunque no se consideraba un gran ilustrador, menciona Agustín Sánchez que la revista *Time* lo calificó, en 1989, como uno de los diez mejores dibujantes del mundo. Las referencias de Rius acerca de Quezada son de admiración, respeto y cariño:

Decir que Quezada vino a revolucionar la caricatura, es la puritita verdad, y no me arrepiento de decirlo, ni de confesarme su discípulo ¿más aventajado? Eso, ego tentador, la historia lo dirá... (o la historieta). (Rius, 2014a).

[...]

Siempre lo recordaré como el tremendo humorista que fue y por haber sido el primero que me brindó su ayuda con carta de recomendación y toda la cosa. (Rius, 2014b).

Los libros de Abel Quezada son *Cartones* (1958); *El mejor de los mundos imposibles* (1963); *Los tiempos perdidos* (1979); *Abel Quezada, dibujante* (1984); *La comedia del arte* (1985); *Nosotros, los hombres verdes* (1985). Además, se publicaron póstumamente varios libros con sus caricaturas: *El Charro Matías*, *El cine*, *El mexicano* y *El tapado*. La revista *Artes de México* publicó (hace ya varios años) un número dedicado

al Abel Quezada como pintor; sus acuarelas y óleos son estupendos. Si Alberto Isaac y Abel Quezada influyeron en varios aspectos en la formación de Rius, tuvo también maestros historietistas. Veámoslos.

Gabriel Vargas Bernal nació el 5 de febrero de 1915 en Tulancingo, Hidalgo, pero desde muy pequeño llegó a radicar en la Ciudad de México. Si bien ilustró desde muy joven cómics con dibujo realista como *Frank Piernas sueltas*, *El caballero rojo* y *Sherlock Holmes*, Vargas comenzó a manejar el humor con *Virola y Piolita* y, posteriormente, *Los Superlocos*. En 1948, publica *La familia Burrón* o *Vida de perros*, una serie con una aguda crítica social, hecha con gracia y un profundo sentido popular (Gallo, s/f). Se trata tal vez de una de las tres más importantes de nuestra historia (las otras dos, según yo, son *Los Supersabios* y *Los Supermachos*).

Pogo, de Walt Kelly, es otra influencia destacada en Rius. Y la tercera influencia comiquera fue la de Germán Butze, el autor de *Los Supersabios*. Rius considera que se trata del maestro indiscutible del cómic en nuestro país. Sobra decir que algo tuvo que ver el título de Butze con el de Rius. Aunque su larga vida le permitió trabajar en distintas condiciones históricas, sin duda la década de los sesenta tuvo un lugar muy especial. Monsiváis afirma que

No es fácil captar hoy lo que Rius significó en la sociedad civil mexicana de los sesenta. Por sí solo amplía el espacio y las reglas del juego de la libre expresión y asume —en forma aislada y por lo mismo más visible—, demandas de un sector crítico y democrático ansioso

de respiraderos y salida. Rius es persuasivo en sus ofrecimientos: frescura, humor, visión crítica, vigor desmitificador. (Rius, 2014a).

Asombra la capacidad de trabajo y, por lo mismo, la gran cantidad de publicaciones en las que participó, pues no sólo trabajó en las ya integradas, sino que contribuyó a la creación de otras, algunas totalmente personales y en otras formó parte de equipos de gran importancia.

Entre las primeras tenemos, principalmente, a *Ja Ja*, *El Universal*, *Diario de la tarde*, *Política* y *Siempre!* De las segundas podemos mencionar *Los Supermachos* y *Los agachados*, así como la Editorial Posada, en la que tuvo un papel altamente protagónico. Entre las terceras, *La Gallina*, *La Garrapata*, *El Chahuistle*, *El Chamuco* y *los hijos del averno*.

La Gallina, de corta vida, fue hecha por Rius y el humorista español Gila y duró muy poco.

La Garrapata. *El azote de los bue-*

yes inicia en 1968 con cuatro moneros, hoy ilustres: Naranjo, Helio Flores, A. B. y Rius, quien afirma que “por culpa de lo mandados que éramos, nos convertimos en enemigos de Díaz Ordaz, nada menos...” (Rius, 2004). Esta publicación tuvo varias etapas; así, en la segunda, colaboraron Sergio Arau (sí, un hijo de Alfonso, el director de cine) y Efrén Maldonado. En la tercera etapa de *La Garrapata* se enriquece con los monos de Mongo, Soto, Maral, Kemchs, Efrén, Ahumada, Jis, entre otros.

A principios de los noventa (1994) aparece la revista de humor *El Chahuistle*. *La enfermedad de los nopales*. La inicia Rius al lado de Rafael Barajas *Fisgón* y Antonio Helguera, dos de los más importantes ca-



Los monos de Alberto Isaac son de gran importancia como influencia en el humorista gráfico Rius”.

ricaturistas actuales, aunque Helguera falleció en junio de 2021. Rius califica a esta publicación como una de las mejores revistas de humor que se han dado en México, aunque afirma que antes de que los siguieran robando (los hijos de Guillermo Mendizábal, editor de *Los Agachados* y muchas obras de Rius), la abandonaron para fundar *El Chamuco* y *los hijos del averno*. A los integrantes originales agreguemos a Patricio Hernández, mejor conocido como Patricio. ¿Cómo califica Rius a esta última publicación? “Pienso que *El Chamuco* será recordada como la mejor y más brava revista de humor de todos los tiempos mexicanos” (Rius, 2004).

Y abordamos aquí un funesto episodio en la vida de nuestro dibujante. Raquel, la niña que aportaba “Sonido y efectos especiales” a *Los agachados*, era hija de Rius y Rosita Dobleú (quien a su vez contribuía con el color a la revista). Raquel falleció en 1993, bajo circunstancias trágicas a los 27 años. ¿Cómo influyó este golpe en la vida de Rius? No lo sabremos nunca, aunque según sus propias palabras se trató de la peor tragedia de su vida; “Todavía me duele”, confesó. En la primera edición en papel de su autobiografía *Rius para principiantes* (1994), el autor reproduce un dibujo hecho por la niña, y le dedica el libro: “Para Raquel donde quiera que esté”.

Es probable que intentara atenuar el dolor trabajando como loco, como siempre, es decir, a su ritmo. Su obra personal es numerosísima, si pensamos en 100 números de *Los Supermachos*, 310 de *Los Agachados* y casi 100 libros, de los cuales, por razones de espacio, mencionaremos solamente 13, además de los que se comentan en este texto: *Cuba para principiantes*, *Marx para principiantes*, *La panza es primero*, *AB-Ché*, *La trukulenta historia del capitalismo*, *Cristo de carne y hueso*, *Manual del perfecto ateo*, *La vida de cuadritos*, *Los panuchos*, *El*

mito guadalupano, *La revolucioncita mexicana*, *Mis confusiones*. *Memorias desmemoriadas* y *Los presidentes dan pena*. Además, no olvidemos, muchas caricaturas “sueltas”. Encima, tiene tres libros que podemos llamar autobiográficos: *Rius para principiantes*, *Las glorias del tal Rius* y *Mis confusiones*.

UN HEREJE CASI TODA SU VIDA

Sobre su posición política, Rius no tuvo dudas, y lo expresa con claridad en una de sus autobiografías:

La lucha interminable

Platicando una noche con Abel Quezada [...] me decía: “desde ahora tienes que decidirte de qué lado vas a estar, si de los pobres o del poder [...] Aquí no hay medias tintas. Yo quiero hacer dinero, sin corromperme y lo voy a hacer”.

Con otras palabras, también me lo había hecho saber el buen platicador [...] poeta y periodista Renato Leduc: “Mire, joven Rius, en esta profesión, o te pagan o te pegan”. O sea, afirma Rius, inevitablemente había que escoger de qué lado ponerse. “Y sin ser nada romántico, más que en el disfrute de los



Su obra personal es numerosísima, si pensamos en **100** números de *Los Supermachos*, **310** de *Los Agachados* y casi **100** libros.

boleros, me puse del lado de los pobres, de los jodidos, de los nacidos para perder. Y no me arrepiento todavía, pese a los trancazos. Me cargué a la izquierda, pues...”. (Rius, 2014b).

EL HEREJE RELIGIOSO

Lo sé —lo acabo de consultar para estar seguro—: la palabra hereje es de origen religioso, pero como algunos han ampliado su significado, pues la usaré en este segundo sentido, y ello para decir que Rius ha sido un doble hereje: religioso y político.

Rius estudió en un seminario salesiano, como corresponde a un buen zamorano, pero este rebelde “no se halló” y por el resto de sus días se convirtió en un hereje que cuestionaba los fundamentos mismos de la religión cristiana, primero, y de otras, posteriormente, como lo prueban varios de sus libros. Fue orgullosamente anticlerical, ateo y muy duro crítico del papel de la Iglesia católica en la historia y, naturalmente, en la de nuestro país. Al respecto, enlistemos sus obras que tratan de estos temas: *Manual del perfecto ateo*; *Cristo de carne y hueso*; *La Biblia, esa linda tontería*; *Puré de papas*; *La iglesia y otros cuentos*; *El mito guadalupano*; *El católico preguntón*; *¿Sería católico Jesucristo?*; *El supermercado de las sectas* y *La invención del cristianismo*.

En cuanto al hereje político, señalaré dos hechos importantes. El primero se debe a la “Cuba según Rius”, que no es título de algún libro de él, pero sí se acerca a lo que explicaré. Rius, según cuenta, conoció personalmente a Fidel Castro y a otros exiliados cubanos en México cuando apenas preparaban el regre-

so a su país en el Granma, para recuperar el proceso revolucionario que iniciaron con el fallido asalto al Cuartel Moncada. Colaboró modestamente con ellos haciendo algunas caricaturas.

Una vez que triunfó la Revolución, fue invitado a la isla, donde conoció, entre otras personalidades, al *Che* Guevara. Rius elaboró su *Cuba para principiantes* donde, haciendo un breve repaso por la historia de la isla, elogia a la Revolución que quitó del poder a Batista. Este libro, según palabras del autor, es el libro más conocido sobre el tema y también el más “pirateado”. Pasaron los años, a lo largo de los cuales visitó al menos 17 veces más la isla; leamos a Rius y su experiencia:

En 1993 los moneros de *La Jornada* viajamos a Cuba para preparar un *Tataranieto del Abuizote* (revista de caricaturas de *La Jornada*, nota de M.A.G.) a aparecer el 26 de julio dedicado a lo que quedaba de la Revolución Cubana. Participé en él, y ya desde este suplemento, que movió a toda la izquierda procastista, me manifesté en desacuerdo con don Fidel Castro. (Rius, 2004).

Entonces, “el hereje” publica *Lástima de Cuba, el grandioso fracaso de los hermanos Castro* (1994), en el cual “le da con todo” a Fidel, al partido y demás dirigentes cubanos. Si nos situamos en el contexto histórico, tendremos que reconocer que para entonces ya había caído el muro de Berlín, varios países socialistas de Europa Oriental habían cambiado al régimen capitalista (y caído en las garras del Fondo Monetario

“Platicando una noche con **Abel Quezada** [...] me decía: ‘desde ahora **tienes que decidirte de qué lado vas** a estar, si **de los pobres o del poder** [...] Aquí no hay medias tintas’ ”.

Internacional y del Banco Mundial, pero esa es otra historia), pero, sobre todo, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas se había desintegrado. Ello quiere decir, simple y sencillamente, que la isla cubana, con todo y la revolución encabezada por Castro y que ya peinaba canas con más de 30 años de existencia, había perdido el apoyo de aquella potencia (y ganado su independencia). Sumemos a ello el bloqueo gringo a Cuba, sin que sea una justificación, tal vez entendamos mejor la complejidad del tema. Para más señas, en 1994, Rius, el de por sí descreído, había perdido a su hija Raquel. Posiblemente nada de lo dicho anteriormente disminuía fuerza a los argumentos de *Lástima de Cuba*, pero creí necesario aclarar algunas cosillas. Afirma Rius que los cubanos que vienen a México se llevan el libro (a escondidas).

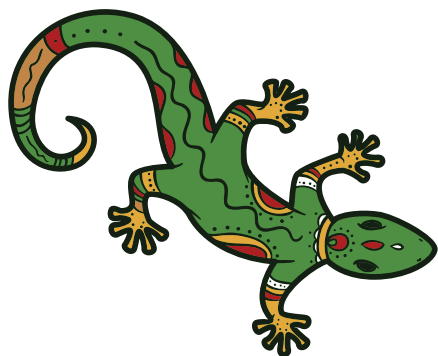
Otra herejía política: resulta que, en una presentación en la Feria Internacional del Libro del Palacio de Minería, hace muchos años, estaban en la mesa de ponentes Rius

y otros autores que, la verdad, no recuerdo. Cuauhtémoc Cárdenas era invitado, pero tuvieron que comenzar sin él. Como buen político tradicional, una vez comenzado el acto, hizo su arribo triunfante, en medio de aplausos del público y de los integrantes de la mesa, ello a pesar de que había interrumpido aquel acto. Cuando todos se sentaron, Rius se paró, haciendo el saludo fascista. ¿Qué quiso decir con ello, qué daba a entender? Nunca lo sabremos.

RIUS Y MI GENERACIÓN (Y UN POCO MÁS)

Los Supermachos y *Los agachados* fueron también un parteaguas en mi forma de apreciar la caricatura, sobre todo el papel formativo de la historieta. Pero más allá, comencé a dar clases de Historia en el plantel Oriente del CCH en los años setenta y tuve la fortuna de hacer amistad con quienes se volverían grandes maestros (entonces medio verdes, igual que yo): Francisco González Gómez, Arturo Delgado González, Sergio Cuéllar Salinas, Antonio Martínez Torres, Ismael Colmenares Maguregui y *Cuauhtémoc* (Alfredo Hernández Pacheco), por mencionar a los más cercanos en inquietudes políticas y didácticas. Juntos comenzamos a apoyarnos en nuestras clases con... ¡adivinaste!, los libros de Rius, principalmente con *La trukulenta historia del capitalismo*, *Cuba para principiantes* y *Marx para principiantes*. No fuimos los únicos profes que echaron mano de estos materiales para sus clases, pues los enormes tirajes de algunas de sus obras así parecen confirmarlo.

Tiempo después varios de nuestros



alumnos se convirtieron en maestros, algunos siguieron utilizando libros e historietas de Rius, hasta caricaturistas salieron de ahí, por influencias tanto de sus maestros de historia como del caricaturista que estamos estudiando. Arturo Kemchs, egresado del plantel Oriente —y a la postre muy amigo de Rius—, es el ejemplo más destacado.

IMPACTO EN UN PROFE DE HISTORIA (O SEA, EN MÍ)

A mediados de los años sesenta, conocí una parte de la obra de Rius, la del cartonista político. Te cuento, amigo lector. Por aquel entonces yo vivía en la colonia Lindavista, y mi tío Roberto Tirado era mi vecino; de formación autodidacta, priista de los tiempos en los que cabía aún cierto nacionalismo e incluso ciertas ideas y prácticas “de izquierda” más bien moderada, mi tío era un hombre con inquietudes ideológicas que pudo transmitirme cuando yo empezaba mi carrera en la actual Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. Tenía un gran librero y me decía que leyera lo que quisiera, que prácticamente era mío. Por supuesto lo hice (lo de leer, no lo de agandallarme con los libros, pues tenía además un querido primo, Roberto, alias el *Betancio*, que los necesitaría después).

Pues bien, el tío Roberto era asiduo lector de la revista *Siempre!*, que, si no mal recuerdo, salía los jueves. Y “don Róberro” me llamaba para decirme que ya había salido la revista y que viera primero la sección de caricaturas, nada menos que de Vadillo y Rius; ahí conocí a ese gran par de caricaturistas políticos enormes, verdaderamente formadores de conciencias.

Por supuesto, yo podría afirmar que me gustaba el dibujo de Vadillo, pero Rius era incomparable por su ironía, su humor y sus dibujos aparentemente sencillos pero acertados, siempre atinados.

Si bien el Rius caricaturista con sus cartones publicados en *Siempre!* y *Política* influyó fuertemente en mí, el “narrador gráfico” también lo hizo y con mayor fuerza. Re-

uerdo sus caricaturas de una o dos planas, pero con viñetas en las que, un poco al modo de Abel Quezada, abordaba temas siempre con su humor sarcástico, a veces demoledor.

En 1965, durante el movimiento médico, que para variar terminó en represión, Rius publicó dos planas excelentes tituladas “Esos médicos”; otras planas que recuerdo son aquellas en las que critica la elección de México como sede de las olimpiadas de 1968. Al final, López Mateos, dizque organizador de los juegos, pregunta: ¿Los

presos políticos, alguno de ellos es nadador?, o clavadista, o corredor, no recuerdo y no encontré la caricatura, pero el sentido, la intención del autor, son los mismos.

De ahí me seguí de largo cuando publicó sus enormes libros de divulgación, dignos de un lugar en la historia de la historieta mundial: *Cuba para principiantes*, *Marx para principiantes* y muchos etcéteras. ¡Ojo! Aquí pasamos del cartón político al cómic, y en ambos Rius fue muy destacado y valiente.

En la relación complementaria, y a veces contradictoria que se da entre dibujo y texto, Rius seguramente se percató en algún momento de su carrera que el abordaje de ciertos temas precisaba más del texto que del dibujo, así se fue abriendo paso



Rius, según cuenta, conoció personalmente a Fidel Castro y a otros exiliados cubanos en México”.



el excelente narrador gráfico, listo para la elaboración de cómics.

Aquí entra el Rius-comiquero, autor de *Cuba para principiantes* y *Marx para principiantes*, dos libros que de alguna forma se complementan con *La trukulenta historia del capitalismo*. Estoy hablando, sobre todo, de historia, digamos “universal”, y aunque sé que tuvieron mucho éxito otros títulos como *Cristo de carne y hueso* y *La panza es primero*, estos abordan temas diversos de aquello que más me interesaba.

Echa mano de un recurso que desconozco si se había usado antes, pues pega ilustraciones que no son de su autoría: José Guadalupe Posada, Gustavo Doré, Honorato Daumier, Alberto Durero y otros forman parte de las páginas de estos libros, aunque la mayor parte de las ilustraciones complementarias son de autores poco famosos o de plano desconocidos. Al contrario de lo que algunos críticos “puristas” podrían opinar, yo pienso que este recurso de utilizar lo que el autor llama “Archivo Rius”, les da riqueza expresiva a sus planas, pues les quita cierta monotonía.

Rius es didáctico, tremendamente didáctico, ello a pesar de que dudo que se haya enfrascado en el estudio de “cómo enseñar”. Esto obedece, según yo, a una sencilla razón: a nuestro dibujante “se le daba” la facilidad de explicar temas que se consideran “serios”. Su humor (en textos y monos) era su gran recurso, la palanca con la que movía piedras (incluso académicas) de varias toneladas.

El cómic como lenguaje es, necesariamente, sintético, esta es una gran ventaja y, al mismo tiempo, un peligro, una verdadera trampa en la que puede caer algún inexperto y terminar haciendo mamotretos de 300 a más páginas (como me ha sucedido y me sucede a mí). Pero la síntesis puede volver superficial el tratamiento de los temas; entonces, ¿cuál es la salida más adecuada? No hay recetas, pero existen dos recursos: el dibujo mismo como apoyo, como ilustración (literal), y el humor. Y Rius fue un maestro en los dos.

Ahora bien, nadie es perfecto ni tiene la verdad absoluta, así que ¡cuidado! Rius también se equivocaba, tocando a veces temas en forma muy esquemática y en donde era obvio que no contaba con los conocimientos necesarios. No me contradigo con lo escrito anteriormente; es que se nota cuando hay “huecos”, “lagunas” en el conocimiento. Y un autodidacta (Rius lo era), en ocasiones adolece de este problema. Quería abarcar todos los temas imaginables: historia universal, historia de México, biografías, filosofía, economía, nutrición, religión, herbolaria. Y eso no se puede hacer, no se pueden abordar todos los temas con la misma profundidad, a menos que seamos como Funes el memorioso, el personaje de Borges que memorizaba todo, pero en realidad no sabía que hacer con esos datos, es decir, finalmente no sabía nada. ¿Entraban aquí consideraciones (o presiones) editoriales? Probablemente,

porque vendía mucho, pero no seamos rigoristas, podría ser, simplemente una inquietud universal por parte del autor. Alberto Hijar dice al respecto:

Pero la ausencia de crítica a sus obras a cambio de la abundancia de juicios analógicos y sociologistas de comunicólogos e informáticos hace de Rius un historietista disparateo, pues junto a su serie sobre las excelencias de la alimentación naturalista, evidentemente exagerada, produce el libro *Marx para principiantes*, con sorprendentes carencias científicas. (Rius, 2009).

Al margen de lo dicho, este artículo crítico está tomado de una obra de Rius, lo que nos habla de su honestidad intelectual al reproducirlo tal cual. Otro asunto que me pareció siempre una limitación: Rius hacía afirmaciones contundentes, de aquellas que huelen a maniqueísmo: blanco o negro, sin grises. Pero la realidad no es tan simple, nunca lo ha sido.

En *La revolucioncita mexicana*, por ejemplo, da a entender que se trató de un movimiento social menor (su título lo dice claramente: “revolucioncita”). ¿Y por qué ningunear una revolución con más de un millón de muertos y casi 10 años de convulsiones posteriores? Pues porque –según Rius– no se trató de una revolución socialista como la rusa. Cuando, al final del libro, compara a Madero con Lenin, tenemos esa conclusión evidente, pero aquí está forzando los argumentos, pues Madero no fue precisamente (o únicamente) la Revolución mexicana, así como tampoco lo fue Lenin. ¿Y los Flores Magón, Carranza, Villa y Zapata? ¿Y Trotsky, Bujarin y hasta Stalin? ¿Y, sobre todo, y los pueblos mexicano y ruso? En un interesante texto, Carlos Monsiváis señala “ventajas y desventajas” de la obra de Rius:

Sencillez de trato y claridad expositiva: he ahí algunos de los grandes aciertos (de las razones) de la amplia difusión internacional de Rius. De ahí derivan limitaciones fatigosas, manías y sectarismos (incomprensión belicosa del arte contemporáneo, resabios sexistas contra feministas y homosexuales, versiones del mundo socialista simplificadoras y tiernamente apologéticas). Nada de lo anterior disminuye su importancia. Sólo ocurre que a Rius se le exige más por lo mucho que nos ha dado.

Entonces, resulta que Rius también influyó en mí por o con esos errores, con esas simplificaciones y, de alguna manera, me “obligó” a disentir haciendo libros de cómics; en vez de *La revolucioncita*, hice *Las 2 revoluciones*, y en vez de *Marx para principiantes*, *Marxismo en historietas* (en tres tomos). Por fortuna tuve un editor que confió en mi trabajo y estos libros se utilizaron como apoyo en la enseñanza, sin que yo me atreva a afirmar que son mejores o superiores a los del maestro, tal vez sean solamente una modesta contribución que refrenda su obra inmensa.





Ahora sobre mis encuentros-desencuentros con el maestro. Resulta que jamás tuve el gustazo de conocerlo personalmente. Mi hija Irma lo entrevistó en varias ocasiones para el Canal 22 y ella me ha regalado varios libros dedicados por él, que tienen para mí un gran valor. Hace muchos años, Salvador González Marín, mi editor, le publicó algunos libros para El Fondo de Cultura Popular, posteriormente Ediciones de Cultura Popular (Editorial del Partido Comunista Mexicano); pero no coincidimos en el tiempo el maestro y yo. Mi gran amigo, el profesor Arturo Delgado González compró una casa en Tepoztlán, a espaldas de la casa de Rius, a quien comenzaba a tratar, pero el ilustre monero tenía ya un cáncer muy avanzado. Arturo Kemchs, contó con la amistad de Rius. Pues bien, con estos ejemplos que “me pasó cerquita”, pero no tuve el placer de tratarlo, lo cual lamento profundamente.

Sin embargo, tengo un consuelo: en su libro *Vida de cuadritos*, dedicado a la historia de los cómics, Rius citó mi libro *Los cómics, un enfoque sociológico*, aunque me cambió el

nombre poniéndome Manuel Gallo (¿?); en su último libro, titulado *Los presidentes dan pena*, por fin no me cambia de nombre y me pone M. Ángel Gallo. En fin, estuve tan cerca y tan lejos del maestro.

CONCLUSIONES

Cuando reflexionamos acerca de la cultura popular en México, además sobre algunos recursos para la enseñanza de la historia y las ciencias sociales en general, es importante no olvidar a los moneros (caricaturistas, humoristas gráficos e historietistas). Uno de ellos, el de mayor trascendencia en nuestro país, es, sin duda, Eduardo del Río (*Rius*), que ha dejado una huella profunda en miles (¿cientos de miles?) de mexicanos, incluido quien esto escribe.

Varios de sus libros han sido utilizados por muchos profesores de los niveles básicos (secundaria principalmente) y medio superior. Tal vez los más destacados en este sentido sean *La trukulenta historia del capitalismo* y *Marx para principiantes*. Es necesario volver la vista a este extraordinario creador, con un muy especial sentido del humor y una facilidad para explicar temas considerados “tabú”, o al menos, complejos.

Rius también fue maestro formador de caricaturistas no sólo a través de su obra, y de su calor humano sino también de las revistas que fundó con dibujantes más noveles. En fin, leer a Rius es acercarnos a uno de los humoristas gráficos más importantes del mundo, orgullosamente mexicano. Si Estados Unidos tiene a Charlie Brown, Francia a Astérix y Argentina a Mafalda, nosotros tenemos a Juan Calzonzin.

REFERENCIAS

Acevedo Valdés, E. y Sánchez González, A. (2011). *Historia de la caricatura en Méxi-*

co. Lleida: Editorial Milenio-Universidad de Alcalá.

Ahumada, H. et al. (1999). *Los moneros de La Jornada*. México: La Jornada Ediciones.

Arredondo, E. y Del Río, E. (1998). *Los críticos del imperio. La historia de los últimos sexenios a través de la caricatura*. México: Grijalbo.

Eisner, W. (2002). *El cómic y el arte secuencial. Teoría y práctica de la forma de arte más popular en el mundo*. Barcelona: Norma Editorial.

Fernández, S. (1955). Triunfo y secreto de la caricatura. En M. González Ramírez (pról., est. y notas), *La caricatura política. Fuentes para la historia de la Revolución mexicana II*. México: FCE.

Gallo, M. Á. (s/f). *Los cómics, un enfoque sociológico*. México: Ediciones Quinto Sol.

Helguera, A. (2021). *Su obra en La Jornada (2010-2021)*. Ciudad de México: Secretaría de Cultura/Gobierno de la Ciudad de México-Brigada para leer en libertad.

Hijar, A. (21 de marzo, 1977). Supermachos-Agachados. *El Occidental*.

Hobsbawm, E. (2003). *Años interesantes. Una vida en el siglo xx*. Barcelona: Editorial Crítica.

Isaac, A. (1990). *Las noches de Ronda de Alberto Isaac*. (A. Quezada, pról.). México: Cal y Arena.

Kemchs, A. (2014). *Kemchs, el pintamos. Siete lustros 1979-2014*. México: Editorial La Catrina.

Luján, N. (1975). *El humorismo*. Barcelona: Editorial Salvat.

Pérez Basurto, A. (2001). *Historia del humor gráfico en México*. Lleida: Editorial Milenio.

Quezada, A. (1963). *El mejor de los mundos imposibles*. México: Joaquín Mortiz.

———— (1985). *Nosotros, los hombres verdes*. México: FCE.

———— (1999). *El Charro Matías. Los mejores cartones, 1954-1989*. México: Planeta.



———— (1999). *El mexicano. Los mejores cartones, 1951-1986*. México: Planeta.

———— (1999). *El tapado. Los mejores cartones, 1956-1989*. México: Planeta.

Rius. (2004). *Las glorias del tal Rius*. México: Grijalbo.

———— (2009). *Mis Supermachos*. México: Grijalbo.

———— (2014a). *Rius para principiantes*. México: Grijalbo.

———— (2014b). *Mis confusiones. Memorias desmemoriadas*. México: Grijalbo.

———— (2017). *Los presidentes dan pena*. México: Grijalbo-Proceso.

———— (2018). *Los Agachados*. México: Ediciones Gandhi.

Rosales, A. (ed.). (1998-1999). *El chamuco*. (varios números). México: Grijalbo.

Sánchez González, A. (2010). *Caricaturistas*. Gobierno del Distrito Federal.